LAS TRAMAS DE GARULLA,

PIEZA EN UN ACTO.

PERSONAS.

Don Jacinto, *joven amante de*
Doña Rosa, *prometida esposa de*
Don Canuto, *procurador viejo.*

Ramona. } *criados de D. Canuto.*
Garulla. }
Un Escribano.

Salon corto con puerta en medio, mesa, escribanía, seis sillas y un sillon de brazos. Aparece Don Jacinto sentado junto á la mesa, y Ramona á su lado.

Ram. Dale, dale que ha de llover, y hace un sol que rabia; á qué afligirse, ni desesperarse? adelanta usted algo con eso?

Jac. Ya lo veo, Ramona; pero yo amo á Doña Rosa de modo, que..

Ram. Sí, como todos los hombres aman á las mugeres: mal fuego los tueste! todos son iguales; cuando pretenden se desviven, y se exhalan como los cometas; pero luego que consiguen, se quedan mas frios que una garapiña.

Jac. No soy yo de esa clase, pues si consiguiera la mano de Doña Rosa, seria toda mi vida, mas que su esposo, su esclavo.

Ram. Ja, ja, ja, dejadme reir por Dios: vuelvo á repetiros que esa es una rutina que siguen todos, y es raro el hombre que pretende á quien no le oigamos esas mismas palabras: pero en encontrando correspondencia, qué es lo que sucede? que se van enfriando poquito á poquito; y sino voy á poneros una comparacion. El otro dia por la noche, me dijo el amo: Ramona, dispon todo lo necesario para ir mañana á pasar un dia de campo á mis viñas: desde el momento en que lo dijo, no pensaba yo en otra cosa que en comer uvas: me comeré cuatro racimos, decia yo, me comeré siete; ay, señor, qué ansia por uvas! en efecto llegamos á las viñas; y este quiero, este no quiero, llené un pañuelo de punta á punta; pero apenas me habia comido uno ó dos racimos, cuando me fastidié de uvas, y tiré por aquel campo las que me quedaban. Qué tal? he dicho algo, señor?

Sale Gar. Jesus! Jesus! mas vale ser lazarillo de un ciego, que procurador de un enamorado con mal pleito.

Jac. Qué es eso? has adelantado algo, Garulla?

Gar. Sí señor, el matarme yo por lo que no me va ni me viene: le parece á usted poco?

Jac. Pero qué no encontrarás algun remedio?

Gar. Uno tan solo.

Jac. Y cuál es?

Gar. Buscar un médico cualquiera, porque todos son buenos para el ca-

so, que haga cuatro visitas á mi amo, y en vez de curarle la gota, lo despache en posta á la otra vida. No hay otro.

Jac. Conque no me queda esperanza? conque perderé la mano de Doña Rosa? O qué rabia! Yo voy á tirarme por una ventana.

Ram. Tan desesperado está usted?

Gar. Pues si no estuviera desesperado se habia de querer casar en la época presente? Pero vamos al caso: yo, señor mio, he alambicado mi ingenio, y por mas que le exprimo no quiere dar mas zumo: conozco cuán aventajado soy para forjar un enredo: pero sin embargo he tenido la molestia de ir á consumir el presente caso con un escribano amigo mio, que para esto de enredos, ya, ya es pollo; como que tiene cátedra formal, y ha sacado muy buenos discípulos; pero ni este ni aquellos pudieron sacarme de mi apuro. En seguida me fui á ver con un agente de negocios claros y turbios, viejo ya en la profesion, y con todos los grados en su carrera: pintéle las circunstancias, recorrio el arancél de embrollos, y no pudo hallar uno á propósito para nuestro pleito. Despues me fui á ver á un peluquero, muchacho de embrollo, y tan fecundo en enredos, que tuvo maña para engañar á un alguacil el otro dia.

Ram. Triunfo es; canario! Ya tiene hechas las pruebas para entrar en el gremio de los embusteros.

Gar. Desde alí me fui á ver con un abogado de estos que saben hacer de lo negro blanco, y de lo claro oscuro.

Ram. Eso quiere decir letrado: adelante.

Gar. Pues, señor, nada. Me fui á ver tambien con una redentora de censos.

Ram. Qué fruta es esa, Garulla?

Gar. Corre-ve-dile; muger qué tonta eres? Despues me fui á aconsejar con un poeta de estos que para todo hallan salida; pero no pude sacar mas fruto de mis consultas, que cerciorarme de que ellos enredan con pasaportes y utilidad, y yo sin ella y con riesgo; pues me temo que una astucia que voy á poner por obra, no me ha de traer mas ventaja que la de un grillete, ó que me muelan muy bien las costillas.

Jac. Eso no, Garulla; pues como la idea se logre, ya sabes que te he ofrecido mil pesos para que te establezcas con Ramona; y mi proteccion en todo tiempo.

Gar. Acoto lo primero, que es moneda corriente en esta plaza; que eso de proteccion, aunque suena mucho, no habrá quien dé por toda ella una medida de espliego. Diga usted, Don Jacinto: Don Canuto jamas vió á Doña Rosita?

Jac. No, porque todo este tiempo desde que murió su padre, lo ha pasado en Palencia, en casa de un tio suyo Canónigo.

Gar. Ya se le conoce en lo bien cebada que viene. Pero vamos al negocio. Dime tú, Ramona; vino ya aquel comediante por los vestidos?

Ram. Todavía no.

Gar. Mejor: pues ve, y ténmelos prontitos en el cuarto del recibimiento, y vuelve al momento para explicarte el papel que debes hacer en esta farsa.

Ram. Pero, hombre!...

Gar. Vaya, anda, anda, que la dificultad aprieta mucho para detenernos en conversacion. (*Vase Ramona por la derecha*). Y puesto que el amo no tardará en levantarse, usted señor novio de Cuenca, váyase á la antesala, y en tosiendo yo lla-

mará con toda fuerza con la campanilla, que Ramona cuidará de abrir al instante.

Jac. En tus manos lo dejo, Garulla; voy á obedecerte, y no quiero saber nada de lo que trazas. *Vase por la derecha.*

Gar. Ea Garulla: ya vas á entrar en combate con un viejo truan y avaro; depende de esta victoria el que te den la borla de Doctor en ambos derechos. Depende tú opinion, y sobre todo depende el que te veas mañana con mil pesos. La cosa es hecha: los pasos están tan bien tomados, que si él se escapa de mis uñas, digo que sabe mas que un marinero. Don Jacinto está alerta, Doña Rosa y el Notario esperando mi aviso en la iglesia inmediata; las municiones para batir el viejo prevenidas, cual conviene; mi ingenio de mano armada, y el de Ramona que no se queda en zaga; conque qué podré temer?

Sale Ram. Ya está el señor Garulla servido; qué resta hacer ahora?

Gar. Acreditar que eres una embustera de mas que de marca.

Ram. Discípula, aunque indigna, del señor Garulla.

Gar. Hija, yo estuve de aprendiz de sastre dos años, y aunque jamas supe pegar un par de mangas, que sabes tú que cualquiera muger de estos tiempos lo sabe, aun sin querer aprendí á mentir y sisar bonitamente; bien que el maestro que yo tenia era tan aventajado, que de un corte de calzon robaba para una levita y unos pantalones.

Ram. Comedido era sin duda.

Gar. Sabe usted que en el mentir con gracia y agudeza nos van nada menos que mil pesos? Conque ya espero de su decidida aficion á este metal, que lo haga con talento.

Ram. Supongamos que me hallo ya en el campo; que miento cual conviene; que tomamos los mil pesos, que nos casamos formalmente.

Gar. Sí, formalmente, porque esto de estar casados de burlitas, quiero decir, con ganas de casarse, no cria buena sangre.

Ram. Y en qué piensas emplear ese dinero?

Gar. Aquel dinero, si es que viene, qué sé yo qué destino será el mas seguro y lucroso. Pondremos si te parece un molino de chocolate.

Ram. No me parece lo mas seguro.

Gar. Calla tonta, pues sabes tú el consumo que hay en el dia de este género? Hay acaso page, verdulera, ni mozo de esquina, que no condecore su estómago por las mañanas con la gicarita de chocolate? Hasta los cocheros han pospuesto ya el aguardiente, y sólo toman chocolate por parecer en algo caballeros.

Ram. Todo eso es cierto; pero á mí me parece mas útil poner un almacen de jabon y aceite.

Gar. Muger, por Dios, si hay uno en cada esquina; ni qué puede dar de sí tan pobre comercio?

Ram. Pregúntaselo á mi madrina, que en pocos meses se ha hecho de oro, como se suele decir, con estos efectos, y con el sencillo arbitrio de pegar una esponja en el suelo de las medidas, y vaciarlas de pronto con pretexto de estar de prisa: con esto y con tener siempre el jabon empapado en agua, es un contento lo que da de sí la viña.

Gar. Es así; y qué importa que el jabon esté nadando en agua? así como así lo han de mojar las lavanderas: (*Tose dentro Don Canuto, y despues sale por el foro.*) pero el amo viene: ánimo, Ramona, y demos principio á la tramoya: (*Como*

enfadado.) dígote que una felonía semejante solo se ve entre franceses, y yo no lo consentiré por un ojo de la cara. El amo es un pobrecillo, y yo debo mirar por su honra.

Can. Qué es esto de honra y pobrecillo, muchacho, cuando trato casarme? Pues es una friolera lo que quiere decir la expresioncilla.

Ram. Pues de eso trataba justamente; pero como usted no sabe nada...

Can. Calla! conque no sé que la novia es bonita, y que tiene diez mil pesos de dote?

Ram. Ya, pero median tales cosas...

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos! vaya, y qué cosas son esas?

Ram. Que se las diga á usted Garulla.

Gar. Pues, señor, en primer lugar he sabido que la novia no le quiere á usted.

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos!

Ram. Y dicen que es mas tonta que una señorita.

Can. Calla! Pues eso es muy bueno; con eso me será á mí mas facil el engañarla.

Gar. Todo eso podia pasar: pero aquello de ser tuerta es un defecto tan grande...

Ram. Ya se ve, un ojo menos: aun si le faltara cosa que no se echara de ver tanto, se podria sufrir, como á infinitas por un ojo...

Gar. Poquito tendrian que reir vuestros amigos. (*Campanilla.*)

Can. Amigos, sois muy tontos, pues no sabeis lo que á un marido le conviene en ocasiones el que su muger vea poco ó nada.

Ram. Y dicen que es como del codo á la mano.

Gar. Sí señor; asi es, tan chiquirritita.

Can. Calla hombre! Chiquirritita? pues esa es mas ganga; con eso la podré vestir con la mitad de tela que gastan otras.

Gar. Pues señor, una vez que usted tiene tan perfecta vocacion de casado, sea usted en buena hora la mofa de las gentes, y el juguete de su futura consorte.

Can. Diez mil pesos! Diez mil pesos!

Ram. Qué diablos rezais?

Can. Una oracion contra las tentaciones del demonio.

Gar. Pues yo me voy, si usted no manda otra cosa, á concluir la copia aquella...

Can. Sí, sí, que el litigante es de aquellos que pagan bien, y no alambican las cuentas.

Gar. Pues no se da á capitulacion, (*ap.*) vamos á apelar á la bala roja. (*Tose, suena la campanilla, y vase por la derecha.*)

Can. De paso, mira quien llama.

Ram. Pero es posible, señor, que al cabo de sus años, y con la experiencia que tiene del mundo, vaya usted á casarse con una loca?

Can. Pues, muger, si aguardára á hallar una muger de juicio para casarme, me tendria que morir soltero.

Ram. Y si despues de casado?...

Can. Desbarrase como muchas? lo aguantaré como otros, que bastantes modelos de paciencia tengo en el pueblo; (*Suena campanilla*) pero mira quien llama. (*Llega Ramona á la derecha, y sale Garulla de extrangero.*)

Gar. (*ap.*) Con este disfraz, y mudando un poco la voz, no es muy fácil que me conozca, aunque se ponga los anteojos. (*A Can.*) Tenga usted bonos dias.

Can. Qué ha dicho ese estafermo?

Gar. Es osté el señor don Ca, ca, ca, ca?

Can. Hola, que ya se suelta á hablar el niño que dice cáca; di máma ahora, hijo mio.

Gar. Oh, qué dimoño!

Can. Que te lleve, por si acaso.

Gar. E usted no le llaman Don Canutiera?

Can. Qué canutero, ni alfiletero?... Don Canuto de la Posma me llamo.

Gar. E usted no es Lepus?

Can. Pulgas? no ha habido cosa este año.

Gar. Oh, siñor, que si usted es le marié?

Can. Hombre no, no hay ninguna mamaria en casa.

Gar. Ah señor; pardóname osté: osté no ma intiende porque yo no me sé alpiegar claro en castichan, pero atienda osté. Mi estar un mansebo de la tiendo da los Alemanes de la calle de la Montierra. Conque siñor Don Canutierra...

Can. Dale con la tema: ya le he dicho que me llamo Don Canuto.

Gar. Pues el señor Don Canubo hará la bondad de me pagar esta petit cont que lo señora sua moguera ha sacado de la mia tienda.

Can. Qué diablo será esto! Pero leamos: ,, He comprado al señor Darmof un aderezo de brillantes, en veinte mil reales, y dos sortijas do lo mismo, en seis mil, cuyas dos cantidades las satisfará Don Canuto Posma... (Este soy yo.) Mi esposo futuro. Esto no soy yo. En siéndolo vuelva usted por acá, y hablaremos.''

Gar. Qué dice á usté?

Can. Que en casándome hablaremos.

Gar. E cante casa usted?

Can. Yo no lo sé: vete con los demonios.

Gar. Qué dice osté?

Can. Que te vayas antes que te mande tirar por la escalera.

Gar. Calle osté? con qué par que vengo á coprar lo que es mio, me viene osté dando voces, y me quiere osté maltratar? Pues no se ha de reir osté de mí, porque ahora mismo voy á buscar uno de estos siñores que yaman... que yaman, diga osté, señora: cómo yaman á estos siñores, que yevan la golilla, y que pueden hacer ahorcar á los hombres?

Ram. Jueces.

Gar. Pues ahora mismo me voy en casa de la juesa, atiende osté? y tengo de ver cómo puede hacer ahorcar á osté, porque osté es un hombre un poquiritito avaro, otro poquiritito mas usurero, é un muchísime ladron, é an fin: osté se tiene de acordar dil Aleman par toda su vida. Caramba con el hombre! Il mi ha sofocado: viego, picaron, endiño, maldito. (*vase.*)

Ram. Qué tal, señor? le deciamos á usted bien?

Can. Qué sé yo! déjame con mil diablos. Caracoles con la niña! temprano empieza. Pues digo, el tal Aleman ha estado pesado como un plomo, y me ha llenado de insolencias á su satisfaccion; pero yo le aseguro...

Sale Gar. Tenga usted buenas tardes, (*derecha.*) señor.

Can. Otro demonio tenemos?

Gar. Yu vengu, purque he venidu de Palencia á conducir en mi carro el equipague de la novia del señor Don Canuto: es usted el señor Don Canuto?

Can. Sí, hombre.

Gar. Pues, señor, aquí está el papel de la cantitat que se me tiene de entregar.

Can. A ver, hombre?

Gar. Deque ustet el papel, que ustet no tiene cara de ser muy seguro. Yo soy Catalan, hicu de Vique, y me llamo Pau Cascares, entiende usted? siga usted.

Lec. ,, Dico yo el abaco firmado caré entregar al señor Pau Cascares de ochusientut realet pur carenta arrobes de pesu que en cinco bagules conduce desde Palencia á Madrit,,

cuya cantitat le será pagada á su llegada á aquella corte por Don Canuto Posma, mi esposo futuro, &c." Conque asina arrie usted esas monedas.

Can. Hombre, yo no entiendo una palabra, pero vengase usted por aqui mañana, y quedaremos corrientes.

Gar. Es que no andemos en embusterías, purque mañana pur la mañana estoy aquí; y si no me paga, nos veremos las caras.

Can. Pero, hombre, atienda usted á razones.

Gar. A mí no me venga usted en razones, pur que ya le he dichu que mañana mismu vengu por el dinero, é si ustet no me lo entrega duro sobre duro, voto va Deu, que le pegu à usted un puñetazu que le escondo los sesus en el pecnu, pur que yo no tengu necesidad de andar yendo y viniendo por lo que es mio, y que me engañen con tramposerías; entiende usted? Canario con el hombre! Mala ira de Deu quet trinque la nou del coll. (*Vase por la derecha.*)

Can. Canario con el hombre! vaya que esto se va poniendo de cada vez mejor. Pues la tal niña, digo, no me va mandando malas letras pagaderas á la vista. Pues si asi vamos, no hay con los diez mil pesos para empezar á pagar trampas: por vida...

Ram. Vaya, vaya ahora un poquito de aquello de diez mil pesos! diez mil pesos!

Can. Calla con mil demonios; no te burles de mí, ó te rompo la cabeza.

Ram. Yo le agradezco á usted el favor, y empeño mi palabra de no chistar.

Sale Gar. Loao sea el que ingirió (*derecha.*) en el mundo tan raros avichuchos.

Can. Otra te pego?

Gar. Su mercé, segun la fisología de la cara y toiticas las señas que traigo en mi mejollo, se llama el señor Don Posma.

Can. D. Canuto de la Posma me llamo.

Gar. Bueno está: pues, seño, yo soy Juanillo el desaborio, ensombuchao, escrismao, y nitrio en la Sir de Antequera: está usted?

Can. Sí, ya estoy; y qué?

Gar. Pue, seño, pasando por Palencia quiso la buenaventura que platicara un ratillo con la Reina de las Rosas de toiticos los rosales del mundo; está usted?

Can. Sí, sí.

Gar. Pero yo no sé qué demonio me dijo mi Rosilla de la testacion de su Padre, que me ha revolvio toitico el entresijo, y montando en mi gallardo, sin mas que la media charpa, dije: ea, á Madrid Juanillo, y zás. Al golpe me vine á apear á la puerta de su mercé: está usted?

Can. Estoy, hombre, estoy.

Gar. Quedó la cosa engaravitaa; está usted?

Can. Pero, hombre, con mil demonios, qué quiere decir engaravitaa?

Gar. Solvente, señor: como que no falta mas que el sacristan nos diga las cosas, y que el señor Cura nos eche las bendiciones, y amarrándonos con el Zungulum Zángalo, ó como se llama la soguilla, quedemos juncidos ya in secula sin fin: está usted?

Can. Pero, hombre, qué quiere decir esa algarabía moruna, que usted nos ha encajado?

Gar. Naa, ni cosa. Peir á su mercé con toitica la política, y aquel del mundo, que no ponga mas intríngulis á la cosa, y demos que jalar á la señoa Justicia, sino que coma y beba con gusto, y nosotros nos casemos en paz y gracia de Dios: está usted? Mire usted que sino le ha de zurrar á usted tan bonitamente Juanillo el barandel, que no le ha

de quedar gana al señor Don Posma paa embuchar ese chisme : está usted? Pues arrepuraitamente lo mismo es para mí levantar á su mercé la tapadura de los sesos, que para el Cura de mi lugar cantar un responsorio: está usted? Conque asi pasensia, y si le pie á usted el cuerpo casorio, busque usted otra esgalicháa que carge con sus matauras; ea, aquel pimpollo está guardao paa esta presonita: está usted? Cuidao con lo dicho: á Dios señor Don Posma. A la paz Doncella. (*Vase.*)

Ram. Qué tal, señor?

Can. Qué sé yo? Cuerno con la niña! conque no solamente gastadora, y calaverilla, sino tambien.... Pues sabe usted que la cosa está buena?

Ram. Ahora verá usted que Garulla y yo le decimos la verdad.

Can. Sí, pero cómo quieres....

Sale Garulla por la derecha, y tropieza con D. Can. No ve el espantajo que va á pasar un hombre? pe, pe, perdone el encontron, que no, no, no le habia visto?

Can. Digo ya tenemos moro en campaña; la procesion es larga; en mi vida me vi tan visitado.

Gar. De pa, pa, parte de mi amo Do-o-o Romualdo Mama, mama, mama..

Can. Vaya el otro venia pidiendo la caca, y este la mama; adelante, hijo mio.

Gar. De, de parte de mi do-o-o-on Ro-o-omualdo mama, mama chacon, que le, le, le, que le lea usted esta carta.

Can. Qué diablos será esto?

Gar. Qué tal, Ramona? *ap.*

Ram. Mas duro está que la cabeza de un Aragonés.

Can. lee ,,Amigo Don Canuto: acaba de quebrar el comerciante que tenia á ganancia los diez mil pesos de la pupila: lo que le participo á usted para su inteligencia.'' A Dios novia, y á Dios dote con diez mil demonios!

Gar. Tiene usted que manmandarme?

Can. No; márchate de aquí, espantajo.

Gar. Voime antes que me conozca, y dé la tramoya al traste. (*ap. y vase.*)

Can. Pues sabe usted que hemos quedado frescos! sin dote. Que cargue el señor Juanillo con su pimpollo, y que lo eche en escabeche. Sopla, y qué petardo!

Ram. Qué tal, señor? Y ahora se casará usted?

Can. Quién? Yo casarme? Y que viniera el señor Juanillo á levantarme la tapadura de los sesos? Dios me libre. Pues á fe que él no tenia una buena cara de asesino.

Sale Gar. Señor, señor, ahí está ya vuestra novia; y á lo que he podido entender viene con mucha prisa de casarse, porque la acompaña un Notario amigo mio.

Can. Pues irá á otro perro con ese hueso, porque yo no pienso roerlo; pero diles que entren.

Gar. Victoria por el ingenio. (*Vase por la derecha.*)

Can. Sí señor; clarito, claro; voy á decirle lo que hace al caso: todo lo haré menos casarme.

Salen por la derecha Doña Rosa, Don Jacinto, el Escribano y Garulla.

Rosa. Esposo mio!

Can. Aspacio niña, que ni lo soy, ni puedo serlo.

Rosa. Pues por qué?

Can. Porqué en una enfermedad que he tenido, he hecho voto de morir soltero.

Rosa. Pues y la testacion de mi padre?

Can. Hija mia, eso era bajo el supuesto de que yo habia de querer casarme; no quiero, conque tú quedas libre, y puedes entregar tu mano á quien te acomode.

Esc. Sin embargo; porque no haya reparo por parte del depositario, á donde están los bienes de esta señora, en entregarlos, os servireis de firmar la renuncia formal que haceis.

Can. Y como que firmaré. *Don Canuto de la Posma.* (*Firma.*)

Rosa. Pues Jacinto, esta es mi mano.

Ram. Y esta es la mia, señor Garulla.

Gar. Si por Dios, no sea que te se escape el pajaro.

Ram. No que le he cortado yo las alitas.

Can. Dios os haga bien casados, (*á los criados.*) pero, muchachos, con qué habeis de manteneros?

Rosa. Con mil pesos que yo les he ofrecido de mi dote.

Can. Qué dote, el de la tiñosa?

Todos. Ja, ja, ja.

Can. De qué os reis?

Gar. De usted: señora Doña Rosa disponga usted de ir á recoger su dote cuando guste.

Can. Su qué?

Gar. Su dote: amigo mio por chasquearos, yo he representado todos los papeles de esta farsa para hacer felices á Don Jacinto y á Doña Rosa, que de modo alguno queria daros la mano.

Can. Ah tunante! he de ponerte en Cartagena.

Jac. Mal hareis: la cosa ya está hecha: nada adelantais con incomodaros: ceded por vuestra parte, y si quereis obrar como hombre cuerdo, veníos á comer la sopa con nosotros.

Can. A lo que voy es á ensebar un cordel, y á ahorcarme de una viga, pues me dejé engañar de un truan, siendo yo perro tan viejo, y procurador del número por añadidura. *vase.*

Gar. Anda con los demonios, viejo usurero.

Jac. Se concluye el asunto mucho mejor que podiamos esperar; tú, Ramona, cuidarás de llevar tu baul y el de Garulla á mi casa, donde pienso que se celebren juntas nuestras bodas, ya que han tenido tan venturoso fin

Todos. Las Tramas de Garulla.

FIN.

CON LICENCIA:

VALENCIA: POR ILDEFONSO MOMPIÉ. 1822.

Se hallará en su misma librería, calle nueva de San Fernando, números 63 y 64, junto al Mercado; y asimismo un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias, piezas en un acto, sainetes y unipersonales.